

Las Cortes.

Al P^{mo} Obispo de Salamanca que han vuelto de
Salamanca me dicen la salud y la goza
de mi hijo. quanto es razon y mi obligacion.
Permiso voy a escribir al P^{mo}; y esto por
que conseyto con cosas importantes: aha
ya algunas novedades en esta tierra que
nos dan materia de escribir; y porque su-
pergo que en Castilla aya cononidad de
lo que se pasa; dice lo al P^{mo} aha
de esta consideracion, lo que estamos viendo
y oyendo.

El Martes pasado dia de S. Benito
hubo en esta ciudad un alboroto tal con la
noticia que Ocho de San Pedro de los cabos
que vuelen a la frontera de los Pri-
ncipales vino, de que el Francés estava en
Pamplona dentro de pocas horas con brece
mil infantes y tres mil Cavallos; que todos
nos juzgamos ya por rindidos; y como en
esta ocasion, que trataban ya de entrar
a la ciudad las Religiosas que viven extra-
muros: mi se la Condesa de Xerica, las
hermanas del Conde de Altos, y otras mu-
chas señoras del con sus casas, y salieron
de la ciudad; y en fin tan grande fue la turba-
cion, como se deya considerar en caso tan
pavoroso y repentino; y mas estando este pre-
dio tan poco prevenido: imbianse a Madrid
tres voluntarios uno tras otro, ya de parte del
Virrey, ya del Reino; que tambien dió aviso
las Cortes al estar congregado: salieron tam-
bien hacia los Caminos de Roncesvalles y
Mahon Galdiano, y Joseph Delaz, y Don
Cayetano y algunos otros Cavalleros a dar vida



al enemigo, que en la noticia de los pudiesen asesi-
guar: Llegaron a Ronzevalles, y allí supieron el
origen de todo mi alboroto; y el caso fue que el Mar-
qués de Bellegarde con mas de cinco mil infantes y que-
rrientos caballos subió el monte alto de Montecau,
abriendo el camino y cubriéndose de dos bosques de nubes
cuarenta y cinco garzadores y venían delante; Llegó a
casa de la noche de la noche al santuario de Ronce-
valles, amigado garzados todo el día en solas me legu-
que ay de. Fr. del piequero: Estubieron aquí en-
arta el amoroso; dicen que se habian con los con-
rigos muy contentos; admitieron el agasajo del
don vino que ellos le ofrecieron, nunca mas libran-
que en esta necesidad: aseguraron que yarraban de qu-
aventa las cosas de vino que bebían, alabando as-
los cielos la generosidad de los viros de Navarra.
Hicieron muy de yacio su consue de guerra, diciendo
nos que comencia hacer allí fuertes, pues venían un-
cido el yacio mas dificultoso; pero prevaleció el voto
de los mas que dixeron que en pobreza de aquella ma-
tana, ni el vino en Estaban era comodo para
los viros yantos que necesitaban; y así tomaron
a retirar y se volvieron a un. Fr. del piequero, vi-
hacer otro don en el buque, ni en balcones, y
otros lugares que yarraban, mas que el de un copido.
En un meson esta duientos dotos de cebada.
Hicieron por cierto que a unen allí en la ocaion am-
proprie mas que a la cien hombre de mas parte,
pudieron a un logrado una grande accion contra
Francese; y en unen estos ran clados, que yarras
yodian agasajar el vino para beber; y ran humede-
cida la yolura, que hoyodian di paron una cara-
bira; con los pudiesen a unen este yedapo, y ma-
en garro ran apretados: mas la yote y yora yanta
de los lugares quedo ran a unbrada con la vista
de la noche, que todos se retiraron a los lugares, y on-
pudieron el Cabo de Leon a la Tuber, que esta
mas lejos de la ciudad; de donde vino a unen
pudieron nueva guerra alboroto tanto. En fin de la

primera noche sabieron tambien algunos Alcaldes de Corte
y Oidores por donde el Reino se convoca gente; y fue cosa que
nos como admiracion el ver que al dia siguiente antes dela
24 hora entraron en esta plaza mas de cinco mil hombre
de los lugares mas cercanos; y no omeido contraamiso
de que suspendiesen otros de la villa, hubieron entrado dentro
de los dias mas de sesenta mil; porque en los lugares no
quedaban sino solo las mugeres; y me consta que de m
lugares de quince y veinte vinieron treinta hombres con
todo quanto tienen pronto de vestir depon 2000 etc.
esta gente que entro aqui, de la que ha sido llamada
compañia de la unidad se conformando los quatro reynos de
Castilla, cada uno de mil y ducientos hombres; mas los
que al presente se forman son mas color son los de Persej
del P. de la, y del P. de la Cruz, para marchar luego a los
varios presidios de la Pinarca; adonde tambien se ha puesto
de alguna gente de la misma montaña, gobernandola P.
Antoni de Ripalda, y el agente mayor P. de la Cruz:
El aliento que muestra toda esta gente es muy grande;
pero el dolor es, que no se halla en caso que les haya guerra
sino; y apenas ay entre ellos que sea menor de lo que;
siempre ay que temer mucho si nos acomete el frances, como
ya se que amenaza, segun que avisan de toda parte
que van pasando acia esta frontera roya y mas Pinarca;
mas en fin aun no puede saber de cierto adonde caera
el reyo. que amenaza esta parte, si azia frontonabia, o aqui
o otra parte. Ahora todo es expresa respuesta de los amigos
y franceses a la ciudad, aunque algo moderados por una voluntad
queramos el dia siguiente de la grande evolucion. Lo cierto es
que sino viene socorro si quisiere de dinero, vemoslo todo de
muy mala traza; porque esta mas o menos cavallas de
que vinieron del Pinarca, adonde estan alojados; voluieron aya
a un alojamiento, porque no aya aqui modo de conf. y de la
los: No obstante, algo se trabaja en el castillo en la disposi-
cion de las piezas etc. Pero todo sera nada, si la invasion fuese
luego; porque entodo ay suma de precacion: Pienso finalmente
ahora, que se vuelva a la villa para el segundo dia
del agua; y nadie alivie y ome, segun el yore y el q. resulto
della. Muere al P. si quisiere estas novedades;

